



Originaria de la India, Amrita Narlikar es presidenta del Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales (GIGA) y profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad de Hamburgo. También es miembro honorario del Darwin College (Universidad de Cambridge), miembro principal no residente de la Observer Research Foundation (ORF) a título honorífico y miembro distinguido no residente del Australia India Institute.

ENTREVISTA

«Todo el mundo debe ser tratado en forma equitativa y justa»

La politóloga india Amrita Narlikar, presidenta del GIGA, habló con el periodista Carsten Germis sobre la diversidad en las relaciones internacionales y la ciencia. **Un Pasquín** reproduce algunos fragmentos de esa conversación, que no fueron publicados en el número de la revista *Leibniz* dedicado a «la diversidad y la unidad».

Profesora Narlikar, usted es presidenta del GIGA, en Hamburgo, desde hace más de siete años. ¿Qué le hizo dejar la Universidad de Cambridge, para venirse a Alemania?

Siempre he sentido afecto por Alemania. Mis abuelos maternos aprendieron alemán por su cuenta, y mi padre tenía colaboraciones académicas –en Karlsruhe y Stuttgart, por ejemplo–, y acompañé a mis padres en sus visitas académicas a Alemania. Pero lo que realmente me hizo abandonar mi antigua vida en Oxbridge fue el GIGA. Vi el instituto como un lugar con gran potencial. Me atraía especialmente el hecho de que se trata de un instituto de investigación que se ocupa del llamado ‘Sur Global’ y trabaja en cuestiones de relevancia para el mundo real. Durante mucho tiempo, me había opuesto a las teorías y políticas basadas exclusivamente en las experiencias occidentales. Ver países como India y China principalmente a través de una lente occidental no sólo conducía a

una ciencia distorsionada, sino que también contribuía a resultados políticos inadecuados. Fue muy emocionante enterarme de que había un instituto en Alemania dedicado a trabajar con regiones del mundo y que compartía mis antiguas preocupaciones y mi pasión.

¿Cuáles prioridades definió usted como Presidenta del GIGA?

Cuando llegué, tenía tres prioridades. Quería que el instituto pudiera llevar a cabo una investigación innovadora de vanguardia, aumentar la financiación externa que hiciera posible esa investigación de vanguardia y garantizar que la investigación del GIGA no sólo fuera visible en el mundo académico, sino que también tuviera un impacto entre los responsables políticos, los medios de comunicación y el público en general.

¿Ha funcionado?

Creo que los resultados hablan por sí mismos. Desde 2014, hemos multiplicado por siete el número de libros con editoriales universitarias de renombre, hemos duplicado con creces el factor de impacto medio de nuestras publicaciones en revistas y hemos aumentado la proporción de publicaciones en revistas de primera categoría del 20% al 35%. En cuanto a la financiación de terceros, el GIGA ya estaba en buena forma en 2014, pero ahora hemos elevado la financiación de terceros a su nivel más alto en la historia del GIGA. En cuanto a la difusión de las políticas, hemos hecho que el GIGA sea más internacional. Hasta 2014, los intercambios se realizaban principalmente a nivel federal y en Hamburgo. Desde entonces, el GIGA ha emprendido nuevas interacciones internacionales de alto nivel con el Consejo de Seguridad de la ONU, el Foro Económico Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Conferencia de Seguridad de Múnich, la Comisión Europea, con actores del Sur Global y con instituciones de investigación de primer orden como la Universidad de Columbia, la JNU de Delhi, Cornell, la NYU, Cambridge o la NUS de Singapur.

¿Qué significa para el mundo académico el «punto de inflexión» [Zeitenwende] señalado por el Canciller Federal?
¿Cómo ve la situación en Alemania, especialmente en lo que respecta a la diversidad, que es el tema central de este número de la revista *Leibniz*?
¿Está el mundo académico alemán preparado para el cambio?

Es una pregunta difícil. Y para ser justos, Oxford y Cambridge también tienen sus problemas en materia de diversidad, principalmente por su pasado colonial. Así que, en cierto modo, pensé que lo había visto todo en el

Reino Unido, con los brindis por la iglesia y la reina en los antiguos colegios. Imaginaba que sería más fácil en Alemania, menos clasista, menos ‘colonial’. Me equivoqué.

Tendrá que explicarlo.

Podría ser porque la atención a la ‘diversidad’ en el mundo académico alemán se ha centrado en gran medida en las cuestiones de género. Es revelador que, si bien hay algunos Institutos Leibniz dirigidos por mujeres, hay muy pocos dirigidos por personas de color. En la sección B (con los institutos de Ciencias Sociales), soy quizás la única presidenta que tiene un origen no europeo y no blanco. Si la situación en Leibniz es ilustrativa, es probable que el mundo académico alemán no esté acostumbrado a ver a personas de color en puestos de dirección, lo que puede dar lugar a un sesgo consciente o inconsciente. Esto da lugar a una mezcla bastante difícil a veces: uno suele ser sometido a un escrutinio negativo, lo que lleva a trabajar bajo una presión extrema, e incluso si uno produce resultados a un nivel excepcionalmente alto, basado en la capacidad y el trabajo duro, el reconocimiento es difícil de conseguir. Por tanto, gran parte de lo bueno que uno hace y consigue puede resultar invisible si en una posición destacada hay una persona que no coincide con la norma dominante. Un rendimiento excepcional es inimaginable si viene de alguien diferente. Tenga en cuenta que no estoy defendiendo aquí la discriminación positiva; simplemente sugiero que todo el mundo debe ser tratado de forma equitativa y justa.

¿Cómo podría contribuir la academia?

Como puede imaginarse, la situación puede ser bastante desmotivadora. Pero, afortunadamente, a nivel personal me enseñaron desde muy joven a buscar siempre la excelencia por sí misma, no para ganar la aprobación de los demás. Sin embargo, me preocupan las señales que envía la ciencia alemana si no garantiza la igualdad de condiciones para todos y opta por ignorar los logros de las personas que son de alguna manera diferentes, que no encajan en los moldes aceptados. Sin duda queremos llegar a las mejores mentes, independientemente del aspecto de las personas o de su procedencia, para crear comunidades intelectuales vibrantes; sólo así las instituciones académicas alemanas podrán alcanzar la verdadera excelencia. Siempre que se desprecien inconscientemente los logros de los hombres blancos, de las mujeres de color o de quien sea, cuando están igual o incluso más calificados, hay que denunciar esta ‘omisión’. Sé que hay suficientes personas buenas en el mundo académico y político alemán, y espero que intervengan y den un paso adelante. 📌



«Es probable que el mundo académico alemán no esté acostumbrado a ver a personas de color en puestos de dirección, lo que puede dar lugar a un sesgo consciente o inconsciente.»

QUÉ ES EL GIGA

El GIGA (Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales), fundado en 1964, es un instituto de investigación de ciencias sociales con sede en Hamburgo y una oficina en Berlín. Está co-financiados por el gobierno nacional alemán y los Länder (estados federales).

El GIGA se dedica a la investigación de fenómenos políticos, económicos y sociales, y transformaciones globales en África, Asia, América Latina y Caribe y el Medio Oriente. A su vez, el GIGA lleva a cabo investigaciones de carácter comparativo en relaciones internacionales, desarrollo internacional, seguridad y violencia, y sistemas políticos. Tiene un amplio programa de difusión de conocimiento y ofrece consultoría política. Desde 2009 tiene una oficina en Berlín.

El GIGA está constituido por cuatro institutos regionales y cuatro ejes de trabajo. Cada una de las regiones está representada en un instituto: Instituto GIGA para Estudios de África (IAA), Instituto GIGA para Estudios de Latinoamérica (ILAS), Instituto GIGA para Estudios de Asia (IAS) y el Instituto GIGA para Estudios del Medio Oriente (IMES).

Cada uno de ellos trabaja en conjunto con los cuatro ejes de trabajo y llevan a cabo análisis comparativos transregionales. Los ejes de trabajo son: responsabilidad y participación política; paz y seguridad; globalización y desarrollo; órdenes globales y políticas exteriores.

El instituto se distingue por su alta calidad de investigación y su enfoque global único a ella, en cual trabaja con perspectivas, conceptos y experiencias de diferentes regiones del mundo. Cuenta entre las instituciones líderes en estudios regionales (area studies) en Europa. Además, hace parte de varias redes nacionales e internacionales de investigación, coopera con numerosas universidades e institutos de investigación, y trabaja en conjunto con diversas fundaciones políticas y asociaciones. El GIGA cuenta con 160 empleados, entre ellos 90 académicos.

El GIGA es una fundación de carácter civil y está financiada conjuntamente por el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Ciencia, Investigación e Igualdad de Hamburgo y los demás estados federales. También recibe financiación para proyectos de investigación por parte de la DFG y otras entidades de promoción académica; esos fondos representan alrededor del 20-30 por ciento de su presupuesto total. 📌